

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA SECUNDARIA BÁSICA EN LAS ACTUALES TRANSFORMACIONES DE ESTA EDUCACIÓN.

**Autores: MSc. José Antonio Cuan Rodríguez.
MSc. Lorenzo Alonso Gallardo.**

Resumen

El presente trabajo aborda los elementos a tener en cuenta en la educación secundaria básica para la enseñanza de la historia con vistas a lograr un aprendizaje de calidad.

Palabras claves

APRENDIZAJE ENSEÑANZA CALIDAD

“... Hay que profundizar en la historia (...) no puede haber buena educación política si no hoy buena educación histórica, no puede haber una formación revolucionaria, si no hay una formación histórica...”

Fidel Castro

8 de enero de 1989.

En el proceso de formación de valores de los estudiantes de Secundaria Básica, un lugar cimero le corresponde a la enseñanza de la historia, componente esencial de la concepción humanista y revolucionaria que debemos lograr en los adolescentes, dentro de sus propósitos educativos se destacan una cultura del diálogo, del intercambio, de argumentos y razonamientos a partir de la reflexión colectiva, en unidad orgánica con los principios de nuestra moral socialista.

Sembrar ideas, enseñar a argumentar, convencer, son tareas del aprendizaje de la historia, la cual constituye fuente formidable de una educación patriótica, antiimperialista, que le permita a los alumnos arribar a conclusiones políticas correctas, del pasado, del presente y para el futuro, a la vez que le sirva para enjuiciar la actitud hostil de los círculos de poder de los EE.UU hacia la independencia del pueblo cubano.

La Historia como asignatura, tiene que adueñarse del corazón de los alumnos si se quiere influir en su formación humana, espiritual, revolucionaria, antiimperialista, lo que no contradice la presencia de constantes reflexiones y demostraciones científicas. La educación de los sentimientos debe ir pareja a la educación científica. Somos identidad entre otras cosas, porque somos memorias. “Enseñar historia, afirma el profesor Horacio Díaz, si de contribución al mejoramiento humano se trata, es situar precisamente la esencia humana de esta disciplina en el centro de quehacer pedagógico (...) La historia es el registro de la larga memoria de la humanidad”. (1)

Recurrir a la historia significa pensar en ella como “sostén y garantía de la independencia, de la nacionalidad, de la identidad, etc. – de ninguna manera estamos pensando únicamente en el pasado (...) El pasado esta vivo (...) el pasado es en esencia una futuridad” (2). La historia funciona como antídoto al peligro de desarraigo y es fundamental en el sostenimiento del proyecto común de un pueblo.

Sus cimientos están expresados en la cultura con sentido amplio, por eso cualquier desmontaje que no parta de este precepto es un intento fallido, y este es el caso.

Lo histórico estará dado por la connotación que tienen, en la tipificación del individuo, entre otros: la asimilación de una herencia histórica, costumbres, modos de actuación de unos y otros como modelos asimilables, hábitos de toda expresión y contenido, vínculo con un espacio de vida o acción, etc., que sientan los cimientos para un sentido de pertenencia.

En la actual Batalla de Ideas que libramos y en medio del proceso de formación de una cultura general integral y ciudadana que aspiramos para nuestros niños y jóvenes, la enseñanza de la Historia asume un papel significativo en la formación y consolidación de los valores creados por nuestro pueblo a través de toda su existencia, como nacionalidad y nación, el desarrollo de una cultura histórica en nuestros estudiantes y educadores es imprescindible en la consolidación de nuestro proyecto social socialista.

En las transformaciones operadas en la secundaria básica a partir del curso 2003-2004, aparece como integrante de la comunidad escolar, el Profesor General Integral, un aporte revolucionario y novedoso en la atención educativa de los adolescentes, que tiene entre sus funciones esenciales, el trabajo educativo con sus 15 alumnos e impartir todas las asignaturas excepto Inglés y Educación Física, todo ello trajo aparejado la desaparición de especialistas y la multiplicación de los profesores, no solo en Historia, sino además en todas las asignaturas, por lo que podríamos plantearnos las siguientes interrogantes:

1. ¿Es la enseñanza de la Historia patrimonio exclusivo de los especialistas?
2. ¿Cuáles son los índices de fortalecimiento o afectación que se observan en los resultados de los controles de la calidad del aprendizaje?

La formación de una cultura histórica en los docentes, constituye un componente fundamental para orientar la labor educativa de sus alumnos, conocer con mayor o menor grado de profundidad las raíces de nuestra historia, sus principales tendencias, personalidades, relaciones internacionales, la pertenencia a la familia de pueblos latinoamericanos, les facilita llevar los conocimientos a los estudiantes, de forma amena, convincente, en el plano del diálogo, de la argumentación y la valoración, por eso hoy más que nunca, la Historia es patrimonio de todos los comprometidos con la formación de una cultura general integral y ciudadana de las nuevas generaciones.

Las exigencias planteadas a los Profesores Generales Integrales de lo imprescindible de una cultura histórica, ha llevado a cambios en las estrategias de aprendizaje de la asignatura, en la preparación metodológica, en la búsqueda de nuevos métodos de enseñanza, en el empleo de la computación y de las videos clases, en el uso eficiente de la Editorial Libertad y de la obra martiana, en la vinculación de la historia universal, nacional y local, todo ello en función de lograrse una enseñanza más eficiente y la formación de valores revolucionarios.

En el proceso de transformaciones de la enseñanza de la Historia han existido algunas afectaciones lógicas, a partir del no dominio por los Profesores Generales Integrales, en toda su dimensión, de los objetivos y contenidos básicos de los programas, la metodología de la asignatura y el sistema de evaluación. A ello hay que agregar el tránsito de los profesores de un grado a otro lo que no les ha permitido impartir al menos en dos ocasiones un mismo programa, no obstante se observan pequeños saltos en el orden cuantitativo y cualitativo. Expresión de ellos son los resultados de los operativos de calidad aplicados provincial y nacionalmente, hasta el mes de enero del 2006.

Los resultados iniciales de los primeros instrumentos aplicados en el mes de Octubre del 2004 arrojaron un 63,58%, en Marzo del 2005 se alcanzó un 74,36% de respuestas correctas, en el Operativo Nacional de abril del mismo año se logró un 78,24%, lo que ubicó a la Provincia por encima de la media nacional. En el último ejercicio controlado, correspondiente a enero del 2006 se avanzó hasta el 80.2% de respuestas correctas respecto a las posibles respuestas. El grado más estable y con mejores resultados es noveno, lo que ha venido demostrando la incentivación de los alumnos hacia el conocimiento de la Historia Patria, sus raíces, el desarrollo de una conciencia nacional fundamento de lo que hoy somos y de la nueva sociedad que construimos a partir de la máxima martiana, de una "República con todos y para el bien de todos." (3)

Uno de los elementos esenciales que favoreció estos resultados lo constituyó el perfeccionamiento de las clases de consolidación que permitió a los estudiantes revelar la naturaleza lógica de los procesos históricos, a la vez que les favoreció elevar las potencialidades cognitivas y afectivas, provocadas por una adecuada motivación, una verdadera significatividad en el proceso de sistematizar sus aprendizajes sobre la base de un carácter activo y autorregulado de sus actividades. Muchas han sido las iniciativas de los PGI en función de consolidar y multiplicar lo aprendido en la escuela y fuera de ella, entre las que se destacan,

mesas redondas, paneles, actividades prácticas de indagación en la localidad, entrevistas a testigos históricos, dramatizaciones, visitas a museos, tarjetas, lugares en los que ocurrieron hechos o acontecimientos históricos, todas en función de cumplimentar los objetivos de los programas y de los establecidos para la secundaria básica.

No obstante hay que considerar que aún el empleo eficiente o variada de los medios de enseñanza, portadores de la información histórica, no trascurre por los cauces esperados, destacándose, en primer término los brindados por la televisión a partir de la presentación de fragmentos de filmes históricos, mapas, fotos, carteles, esquemas, etc. A ello hay que agregar el uso de los software educativos, la consulta permanente de la Enciclopedia Encarta, la utilización de películas históricas que en su conjunto facilitan la ubicación espacio-temporal de los hechos y procesos históricos estudiados, a pesar del esfuerzo por la creación de medios para el aprendizaje de los estudiantes con los modestos de que disponen los profesores entre los que se destacan la gráfica del tiempo, maquetas, mapas, cronologías, tablas sincrónicas, todos estos medios concebidos como un sistema favorecerían las condiciones para elevar la calidad del aprendizaje de los alumnos.

Desde el comienzo del curso se desarrolló un trabajo diferenciado con los estudiantes, atendiendo al diagnóstico y a los niveles de desempeño cognitivo, múltiples fueron las tareas diferenciadoras aplicadas, las cuales favorecieron el desarrollo lógico-histórico de estos, al analizar los hechos o procesos, pasando de la reproducción simple de los conocimientos a su aplicación y creación pero aún sin cumplir las expectativas.

En este contexto son significativas las tareas investigativas e integradoras orientadas y controladas de forma individual o en colectivos estudiantiles, que permitió el intercambio, la discusión teórica y práctica para arribar a conclusiones generalizadoras de gran utilidad para el conocimiento del estudiante sobre los hechos estudiados y sus relaciones causales.

Los resultados generales no se expresan como la respuesta a la necesidad de que los estudiantes aprendan 4 veces más, se ha logrado avances significativos en la formación educativa de los adolescentes, reflejados en sus formas de sentir, pensar y actuar, sin embargo, en el orden del aprendizaje de la historia se impone la búsqueda incesante de nuevos métodos y vías de estimulación del aprendizaje, la aplicación de técnicas participativas en la que los alumnos sean los protagonistas principales, el entrenamiento en los diferentes niveles de desempeño que le

permitan llegar a razonamientos lógicos e históricos del por qué de determinados hechos o procesos y su proyección futura, es necesario plantear el esfuerzo intelectual para que arriben a sus propias conclusiones

En el trabajo con la Historia Universal y de Cuba es preciso acentuar acciones que vayan encaminadas a una reconstrucción más cabal y objetiva del pasado, lo cual demanda de los docentes tomar como prioridad el necesario balance entre lo emocional y lo probatorio de manera tal que se logre, primero, crear las representaciones suficientes para operar sobre ellas en el plano del pensamiento, desentrañando esencias, nexos, regularidades, etc.

Otra dimensión del quehacer cotidiano debe ser la búsqueda de recursos que le permitan el empleo de tareas docentes relacionadas con el uso racional de cronologías y gráficas de tiempo, mapas contentivos de temáticas históricas, etc, así como el empleo modélico correcto de la exposición oral a tono con los sistemas de acciones que componen las habilidades de este orden.

En estos dos aspectos, que se consideran fundamentales se definen los resultados a que se aspira con la enseñanza de la Historia.

En cuanto a la Historia Local la situación no dista mucho de las reflexiones anteriores, solo que esta es más notable en la medida en que el grado de preparación de los docentes es inferior y la carencia de recursos, bibliografías y nociones del modo de actuación más distantes. Sin embargo, en el empeño por lograr un conocimiento y educación más íntegra, el trabajo con la localidad en la historia ofrece importantes componentes no aprovechados.

Existen condiciones necesarias para que brote la identidad y esta se manifieste en el individuo como ente social. Dichas condiciones pudieran generalizarse en los siguientes aspectos:

- Existencia de un espacio donde se cumple el ciclo vital del individuo.
- Una historia: común para todos los individuos, asimilada como herencia desde los antepasados y su variante en una historia personal constituida por los actos individuales.
- Un sentimiento emocional de cercanía a los dos anteriores (espacio e historia), que marca el sentido de pertenencia sobre la base de lo común y diferente.
- Reconocimiento de lo local expresado en las representaciones del pasado y vivencias cotidianas.
- Identificación, orgullo sobre el patrimonio cultural creado como reflejo del quehacer histórico.

Asumir el conocimiento histórico significa modelar una cultura histórica y adoptar una postura reflexiva frente a ella. Se reconoce que la historia “amplía de una manera extraordinaria el poder del pensamiento y hace que nuestros juicios sean más serenos, más justos, más equitativos (...) nuestro concepto de la vida y de los hombres se completa y se precisa” (4). Es este el peldaño más importante para la confrontación y para fundar patrones de identidad sobre la base de asimilar lo justo y verdadero e integrarlo como propio. Se llega así, por esta vía a la convicción o toma de partido.

Esta toma de partido no viene solo con el hecho de tratar la historia como tal, como realidad objetiva, sino que debe confluir en la función cognoscitiva. En el primero de los casos no se rebasaría el nivel fáctico y la creación de nociones a partir de las posibilidades narrativas y descriptivas. El segundo aspecto atiende al reflejo de la historia como una imagen cognoscitiva de lo real, que incluye la relación de nexos y la expresión de tendencias. Así pasa a manifestarse como una forma de conciencia social.

Este componente como potencialidad deberá ser tomado en consideración por los docentes en la proyección de su labor formativa desde el trabajo con el programa y la realización de diversas actividades sin perder de vista su expresión sintetizada en:

- Asimilación del acontecer histórico mediante representaciones – imágenes cabales- como base del ejercicio de la reflexión.
- Identificación del trabajo y la lucha como fuerzas impulsoras para alcanzar proyectos trazados en el plano individual y colectivo.
- Extracción de mensajes y modelos de actuación que emanan del esfuerzo de las masas y las personalidades.
- Conocimiento de los elementos –símbolos como síntesis de los rasgos del quehacer de los pueblos.
- Conocimiento de expresiones concretas del acontecer en las cuales se traduce el honor, el desinterés, la dignidad, la abnegación, el amor a la libertad, como condiciones humanas de existencia y cualidades de la actuación.
- Identificación orgullo con el patriotismo como sentimiento enaltecedor que lleva al engrandecimiento de la patria, en relación con la humanidad.
- Respeto a las tradiciones identitarias de la familia, otros individuos, la comunidad y la humanidad en general.

- Admiración por la belleza del arte, el trabajo, la cultura y la lucha como manifestación del quehacer histórico y expresión de una ética humanista.
- Asimilación de una concepción ambientalista basada en la importancia de la naturaleza como contexto de la actividad humana y la necesidad de su protección; entre otras.

En carta a María Mantilla, Martí le recomendaba “tú hallarás, no se sabe bien sino lo que se descubre” (5).

En nuestros días, en la clase no se ha de decir todo, es preciso la orientación del alumno para que busque, indague, investigue a su nivel, descubra lo que para él es algo novedoso, esto facilitará su aprendizaje y educación.

En el continuo proceso del perfeccionamiento de la educación y sobre todo de las transformaciones de la secundaria actual, la enseñanza de la Historia, el dominio de los acontecimientos actuales por los alumnos, se convierten por principios en una guía para la acción práctica con lo cual se garantizará la defensa de la Patria Socialista y de la Humanidad.

Referencias bibliográficas

1. DÍAZ PENDÁS, HORACIO. *Enseñanza de la Historia. Selección de Lecturas*. Editorial Pueblo y Educación.
2. CINTIO VITIER. Mesa Redonda. *Ibíd*em- p.52.
3. MARTÍ, PÉREZ JOSÉ. *Obras escogidas*, Tomo III, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1992, pág. 17.
4. RAMIRO GUERRA. *La defensa nacional y la escuela*. Biblioteca Cubana de Educación. Tomo 1. Imprenta librería Cervantes la Habana. 1923 p.10
- 5 MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. “Carta a María Mantilla 2 de Febrero 1895”. *Obras escogidas*, tomo III, pág. 475.